

POLO, Leonardo.: *Filosofía y economía*. Pamplona: EUNSA, 2012, 477 pp.

Genara Castillo
Universidad de Piura (Perú)

Filosofía y economía recoge 14 trabajos de Leonardo Polo sobre temas de empresa, que son fruto de diversos cursos que el autor impartió en diferentes escuelas de negocios y que ahora se publican reunidos bajo un mismo título.

Por esta razón está dirigido especialmente a quienes ocupan cargos de dirección en las empresas y a los profesores de las escuelas de negocios y de gobierno, ya que ofrecen ideas importantes para poner en práctica en sus respectivas organizaciones.

En la primera parte del libro se dan las bases antropológicas de la economía. Se empieza tratando de las organizaciones primarias y la empresa, partiendo de la evolución de las organizaciones desde la época medieval hasta la moderna. Así, se revisa el feudalismo, los elementos no territoriales y cómo aparece la crisis de la organización medieval. A continuación se tratan los problemas que presentan las monarquías absolutas y sus dificultades organizativas. A ellos sigue la organización en el siglo XIX, la manera como se distribuye el poder, la omisión organizadora y la prevalencia de la organización del espacio. Por su parte, del siglo XX se indica que continúa en el mismo sentido de la superioridad de la organización espacial sobre la temporal, lo cual desemboca en el consumismo. De ahí que en la segunda sección de esta parte se plantee la libertad y la organización de sus ámbitos, tanto el extrínseco, como el intrínseco y el trascendente. A partir de estos ámbitos de la libertad se consideran las aporías de la libertad operativa para proponer una solución de cara a que el auge de la técnica se integre en la libertad personal y así la disponibilidad de los medios no se desordene.

Para alcanzar el fin aludido es necesario redescubrir la organización del tiempo, a partir de la consideración de la libertad en relación con el tiempo humano que debe emplearse en crecer. Así se hace una distinción de las modalidades de crecimiento con base en los hábitos perfectivos. Sin embargo, esas tenencias materiales, cognoscitivas y éticas deben ser puestas al servicio de los demás. Es el tener que se complementa con el dar y el esperar, que se formulan

desde una antropología cristiana, que lleva a ver el aportar, la tarea, de manera optimista y esperanzada.

El autor plantea los radicales humanos en la economía recogiendo la contribución del radical clásico, el hombre como un ser que posee en el plano material, cognoscitivo y ético, el cristiano, que aporta la noción de persona, y el moderno que se basa en el principio del resultado, desde el cual se enfoca el problema de la corrupción.

En la segunda parte, se acomete las relaciones entre la sociedad y la empresa. El autor considera a la sociedad dinámicamente, con un nuevo enfoque del capital, la técnica, la propiedad, el trabajador, el poder, la producción, el beneficio y su distribución. Desde aquí se puede entender la propuesta de Polo de pasar del capitalismo de elites al capitalismo de masas. En este sentido es bastante iluminador el comparar las diversas concepciones de la empresa en el socialismo y el liberalismo. Esta parte se completa con las reflexiones de Polo respecto al tópico de ricos y pobres, igualdad y desigualdad. Se trata de un enfoque en que comparece una visión profunda del trabajo, la justicia y la familia. En esta línea va el planteamiento de un mundo más humano, en que los países desarrollados y los que están en vías de desarrollo tienen delante nuevos desafíos que nacen de avizorar el cambio social, teniendo en mente la configuración de un mundo más acorde con la naturaleza humana y con su dimensión personal.

En la tercera parte se toca el tema de ética y empresa, a partir de una profundización del mando, de la dirección y del gobierno, que cuenten con una visión más abarcante de lo que es el dinero y la inversión. En la acción de gobierno destaca una visión más completa de la acción humana, de sus factores constituyentes, y especialmente del ejercicio de las virtudes, que hacen posible la personalización de los agentes económicos.